

GARCILASO Y LA ANTROPOLOGIA PERUANA

Manuel Ma. Marzal

Se ha repetido muchas veces que la antropología nace en el siglo XIX y que es fundamentalmente anglosajona, por el desarrollo que ha tenido en el mundo de habla inglesa, a ambos lados del Atlántico. Tal afirmación debe matizarse. La antropología como ciencia o, al menos, como campo de conocimiento sistemático, nace cuando el mundo occidental se asoma al continente americano y los españoles emprenden la conquista, colonización y cristianización de los indígenas, especialmente de las altas culturas azteca, maya e inca. Si es cierto que el contexto ideológico de esa época no permitía el desarrollo de una ciencia autónoma, pues entonces el conocimiento científico estaba bastante mediatizado por la filosofía y teología imperantes, también es cierto que se hizo una descripción y explicación de los fenómenos sociales, que son propios de la verdadera ciencia. En ese sentido puede hablarse, en el desarrollo del pensamiento antropológico, de una antropología indigenista en México y Perú, al lado de las cuatro “escuelas” tradicionales: el evolucionismo cultural, la antropología cultural de Estados Unidos, la antropología social de Inglaterra y la etnología de Francia. Tal es el enfoque de una historia del pensamiento antropológico que estoy preparando.

En la antropología indigenista, entendida como reflexión sistemática sobre el funcionamiento y la transformación de las sociedades indígenas de Perú y México, pueden distinguirse dos grandes períodos, el colonial y el moderno. El primero se extiende, aproximadamente, entre 1550 y 1650 y durante él misioneros, funcionarios coloniales y aun algunos indígenas nos hacen excelentes descripciones y análisis de las culturas autóctonas y de las transformaciones de las mismas como resultado de los diferentes proyectos coloniales. En el último siglo y medio del virreinato el indio deja de ser noticia, proceso que se acentúa cuando los hombres de la independencia y de las reformas liberales, en su deseo de superar las barreras étnicas y de crear estados nacionales, suprimen, junto al tributo y

el servicio personal, la denominación de indígena, la propiedad comunal y los cacicazgos. Hacia 1920 vuelve a desarrollarse la conciencia y la reflexión sobre lo indígena, como reacción frente a una política, que no creó una nación mestiza y marginó y explotó a las sociedades indígenas. Esta orientación, que llegó al arte, a la literatura, al programa de los partidos políticos y a la ciencia social, se apoya, en este último campo, en los marcos teóricos de la antropología cultural y social, que estaban haciendo grandes progresos. Este segundo período se conoce con el nombre genérico de "Indigenismo" y se prolonga hasta 1970, en el que se replantea la meta integracionista de los grupos indígenas a la sociedad nacional.

Estas páginas recogen los aportes del Inca Garcilaso a la antropología, tal y como aparecerá en el capítulo del libro que estoy preparando. Presentaré, en primer lugar, la biografía y obra escrita de Garcilaso, luego su etnografía incaica y, finalmente, ciertas notas para una etnología peruana.

I. EL INCA GARCILASO, VIDA Y OBRAS

Nace en el Cusco en 1539 de la unión libre del capitán extremeño Garcilaso de la Vega y de la india Isabel Chimpu Ocllo, nieta de Tupac Yupanqui. Por el lado paterno, pertenecía a una familia noble de Extremadura y contaba entre sus ascendientes a los poetas Jorge Manrique y Garcilaso de la Vega, del que tomó el nombre. Por el lado materno, pertenecía a la familia imperial cuzqueña. Hasta los 20 años vivió en el Cusco, recibiendo el doble influjo de su identidad mestiza: el indígena, a través de su madre, que le trasmite el quechua, y de sus tíos, que le cuentan las viejas tradiciones de su raza; el español, a través de su padre, quien le habla en castellano, le enseña todo lo que necesita conocer un caballero y por medio de quien conoce personalmente a los principales sobrevivientes de la conquista y actores de las guerras civiles (de los que dirá al nombrarlos en su historia: "a quien yo conocí"). Pero en Cusco vive también el mayor conflicto de su identidad mestiza, cuando su padre, en cumplimiento de una real ordenanza, que pretendía propiciar la estabilidad y moralidad de la colonia, y para constituir un mayorazgo que perpetuara las tradiciones familiares, se casa con una española y entrega a Isabel Chimpu Ocllo en matrimonio a un español de bajo linaje. En 1559 muere el padre del Inca Garcilaso, después de haber sido corregidor del Cusco, y lega a éste cuatro mil pesos para que se vaya a estudiar a España.

La vida de Garcilaso en la península, a partir de 1560, tiene dos

etapas: la primera, consagrada a las armas, en la que combate contra los moriscos en las Alpujarras y quizás en Italia y obtiene el título de capitán de su majestad, y la segunda, consagrada a las letras y a la religión, en la que se hace clérigo y compone sus obras históricas. La mayor parte de este período lo pasa en Córdoba, donde muere el 22 de abril de 1616 (un día antes que Cervantes y Shakespeare) y en cuya catedral mezquita está enterrado; parte de sus restos fueron trasladados en 1978 al Cusco por el rey de España, Juan Carlos I.

La personalidad del Inca Garcilaso es claramente mestiza, porque siente un compromiso emocional y vital con los dos mundos a los que pertenece. Pero afirmar esto no será quizás afirmar mucho, mientras las ciencias (biológicas, psicológicas o sociales) no hayan desarrollado teorías más elaboradas para explicar el mestizaje; la mayoría de los estudiosos, con un enfoque histórico-cultural, han tratado de descubrir, en los datos biográficos del Inca Garcilaso y en las afirmaciones más o menos autobiográficas de su obra, el contenido y el itinerario de su identidad; los psicólogos y psiquiatras han añadido a ese análisis el enfoque psicoanalítico¹; en una historia del pensamiento antropológico quizás puede ser más útil comparar el mestizaje de Garcilaso con el de Huamán Poma. Además de lo observado por Wachtel (1973), debe tenerse en cuenta lo siguiente: mientras que Garcilaso es un mestizo biológica y culturalmente, que admite sus dos herencias sociales y que ha tenido posibilidades económicas y formación intelectual para hacer su propia síntesis y para aceptar lo indígena desde el mundo español, Huamán Poma es un indio aculturado, que admite también las dos herencias sociales de la colonia, pero que vive el conflicto colonial en todo su dramatismo y que no ha podido, por el lugar que ocupa en la escala social y por la falta de una mayor formación intelectual, terminar su propia síntesis y ver el mundo español desde el indígena.

Las principales obras de Garcilaso son:

- 1590 "La Traducción del Indio de los tres Diálogos de amor de León Hebreo, hecha del italiano en español por Garcilaso Inca de la Vega" (Madrid, Pedro Madrigal),
- 1605 "La Florida del Inca, Historia del adelantado Hernán de Soto... y de otros heroicos caballeros españoles e indios, escrita por el Inca Garcilaso de la Vega" (Lisboa, Pedro Crasbeeck),
- 1609 "Primera parte de los Comentarios reales, que tratan del origen de los Incas..." (Lisboa, Pedro Crasbeeck). Hay además dos edi-

ciones españolas, dos peruanas y dos argentinas. Los Comentarios se tradujeron al francés en 1633, al inglés en 1688 y al holandés en 1704,

- 1617 “Historia general del Perú” o segunda parte de los Comentarios reales de los Incas (Córdoba, Viuda de Andrés Barrera).

Por esta enumeración, se ve que la obra del cronista mestizo es múltiple. Con razón observa Aurelio Miró Quesada:

“Por eso el Inca Garcilaso no sólo inicia en el Perú la literatura en lengua castellana, no sólo es el primer representante peruano de la Historia, del ameno relato y aun -con su traducción de León Hebreo- de la elevada inquietud metafísica, sino tiene además una importancia y una fuerza de símbolo. Garcilaso es el primer peruano que escribe cumpliendo una misión; el primero que asciende de la objetiva sencillez de la crónica o de la delectación subjetiva en la forma, para preocuparse por más hondos problemas: los del común quehacer y el común meditar”²

Una lectura antropológica de los Comentarios reales permite descubrir en dicha obra una buena etnografía incaica y una serie de notas para una etnología de los incas.

II. *LA ETNOGRAFIA INCAICA.*

En el proemio de los Comentarios reales Garcilaso expone las razones que tuvo para escribir dicha obra:

“Aunque ha habido españoles curiosos que han escrito... del Perú y de otros reinos de aquella gentilidad, no ha sido con la relación entera que de ellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente de las cosas que del Perú he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cusco, que fué otra Roma de aquel imperio, tengo más clara y larga noticia que la que hasta ahora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo, pero escribenlas tan cortamente que, aun las muy notorias para mí, de la manera que las dicen, las entiendo mal. Por lo cual, forzado del amor natural de la patria, me ofrecí al trabajo de escribir estos Comentarios, donde clara y distintamente se verán las cosas que en aquella república había antes de los españoles,

así en los ritos de su vana religión como en el gobierno que en paz y en guerra sus reyes tuvieron, y todo lo demás que de aquellos indios se puede decir, desde lo más ínfimo del ejercicio de los vasallos hasta lo más alto de la corona real. Escribimos sólo del imperio de los Incas”³

De donde se desprende que Garcilaso quiere darnos sobre los incas, como Sahagún sobre los aztecas, una relación clara y distinta de “las cosas que en aquella república había antes de los españoles”, o sea una etnografía general. Luego matiza su postura, frente a los autores españoles que habían escrito sobre los incas, y dice modestamente -no hay que olvidar que era un mestizo que escribía en España para un público español- “que mi intención no es contradicirles, sino servirles de comento y glosa y de intérprete en muchos vocablos indios, que, como extranjeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad de ella”⁴. Sin embargo, es indudable que los Comentarios de Garcilaso son mucho más que un simple “comento y glosa” de los cronistas anteriores y que el conocimiento del quechua como lengua materna le permitía una profundidad que no podían tener sus predecesores; ya se verán después algunos de los sugerentes análisis lingüísticos de Garcilaso.

Consecuente con la meta que se propuso, el inca hizo, sobre todo, una etnografía del incanato, aunque escribió también una historia del mismo. Luis Valcárcel se ha tomado el trabajo de analizar el contenido de los 262 capítulos de los Comentarios reales y observa que el 70 % son de tema cultural, donde Garcilaso ha estudiado la cultura bajo todos sus aspectos y sólo el 30 % de tema histórico, que “58 (capítulos) se ocupan de temas económicos y 38 de temas religiosos, precisamente los dos polos de la actividad cultural” y que, además, dicho autor “de la política se ocupa en 17 capítulos, del derecho en 3, de la moral en 1, de la ciencia en 6, de la técnica en 2, de la magia en 2, del mito en 4, del arte en 10, de la filosofía en 1, de la educación en 7, del lenguaje en 3 y de la organización social en 14”⁵

Un punto importante es el problema de las fuentes de información que tuvo Garcilaso. La primera fué la observación participante. Es frecuente que consigne esa observación personal, cuando describe la ciudad del Cusco o determinados ritos, y además lo establece como principio:

“Demás de habérmelo dicho los indios, alcancé y ví por mis ojos mucha parte de aquella idolatría, sus fiestas y superticiones, que aun en mis tiempos, hasta los doce o trece años de mi edad, no se habían acabado del todo. Yo nací ocho años después que los españoles ganaron mi tierra y como lo

he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y así vi muchas cosas de las que hacían los indios en aquella su gentilidad, las cuales contaré diciendo que las vi” 6

La segunda fuente de información la constituyeron las largas conversaciones que tuvo con sus parientes maternos y amigos durante aquellos 20 años. En esta información distingue como tres momentos: los relatos y mitos que escuchó durante la infancia, las respuestas que le dieron sobre el gobierno incaico, al preguntar él, durante su juventud, y las informaciones complementarias que le enviaron a Córdoba, a solicitud suya, para aclarar una serie de puntos oscuros. En el capítulo 15 del Libro I cuenta Garcilaso:

“Después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, reyes naturales que fueron del Perú -nótese, de paso, cómo ataca las tesis del Virrey Toledo-, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca de este origen y principio, porque todo lo que por otras vías se dice de él, viene a reducirse en los mismos que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores extraños. Es así que, residiendo mi madre en el Cusco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atahualpa (como en su vida contaremos) escaparon, en las cuales visitas siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no la trujesen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes, lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los incas y pallas en sus visitas y, con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: Trocósenos el reinar en vasallaje’, etc. En estas pláticas yo, como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas.

Pasando, pues, días, meses y años, siendo yo ya de 16 a 17 años, acaeció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus reyes y antiguallas, al más anciano de ellos, que era el que daba cuenta de ellas, le dije:

-Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros reyes? ... ¿quién fué el primero de nuestros incas? ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje? ...

El Inca, como holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí (que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo:

-Sobrino, yo te las diré de muy buena gana; a tí te conviene oirlas y guardarlas en el corazón (es frasis de ellos por decir en la memoria). Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves..." 7

En el capítulo 19 del mismo Libro I vuelve Garcilaso a referirse a sus fuentes de información y, después de referirse a los dos primeros momentos ("en mis niñeces, me contaban sus historias como se cuentan las fábulas a los niños" y "en edad más crecida, me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno, cotejando el nuevo gobierno de los españoles con el de los Incas"), explana cómo hizo la información complementaria desde Córdoba:

"Porque luego que propuse escribir esta historia, escribí a mis condiscípulos de escuela y gramática, encargándoles que cada uno me ayudase con la relación que pudiese haber de las particulares conquistas que los incas hicieron de las provincias de sus madres, porque cada provincia tiene sus cuentas y ñudos con sus historias anales y la tradición de ellas. Los condiscípulos, tomando de verás lo que les pedí, cada cual de ellos dió cuenta de mi intención a su madre y parientes, los cuales sabiendo que un indio, hijo de su tierra, quería escribir los sucesos de ella, sacaron de sus archivos las relaciones que tenían de sus historias y me las enviaron" 8

De donde parece desprenderse que dichos condiscípulos eran también mestizos, porque habla de "las provincias de sus madres"..

La tercera fuente de información fueron los cronistas españoles que publicaron o escribieron antes de Garcilaso. Aquí ocupa un lugar muy

destacado otro mestizo ilustre, el jesuita Blas Valera (1545-97), natural de Chachapoyas, hijo de un capitán de Pizarro y de una india de la corte del Inca. Valera compuso en latín una crónica incaica, después de conversar largamente con los qupucamayos y demás informantes indígenas en las regiones del Cusco y el Collao, y se llevó el manuscrito a España en 1590; residía en Cadiz, cuando en 1596 los ingleses saquearon la ciudad y en el saqueo se perdió gran parte del manuscrito. El resto fué entregado a Garcilaso, quien lo utilizó en muchos puntos de los Comentarios, después de traducirlo al castellano⁹. La importancia de esta fuente para Garcilaso es tan grande que el historiador peruano Manuel González de la Rosa llega a acusar a los "Comentarios" de simple plagio, acusación que fue definitivamente rebatida por Riva Agüero¹⁰

Al lado de Valera, Garcilaso cita y utiliza a los principales cronistas españoles que tuvo entre manos, tales como Francisco López de Gómara, autor de "Historia de las Indias y conquistas de México (1552)", Pedro Cieza de León, autor de la "Crónica del Perú" (1553), Agustín de Zárate, autor de "Historia del descubrimiento y conquista del Perú" (1555), José de Acosta, autor de la "Historia natural y moral de las Indias" (1590), etc. En diferentes oportunidades Garcilaso, después de describir la cultura incaica a base de su observación personal y de sus informantes indígenas, lo confirma con los testimonios recogidos por los cronistas. Un solo ejemplo: en el capítulo 10 del Libro II dice Garcilaso: "porque se vea que lo que atrás hemos dicho del origen y principio de los incas y de lo que antes de ellos hubo no es invención mía, sino común relación que los indios han hecho a los historiadores españoles", recoge los lugares paralelos de Cieza, López de Gómara, Zárate y Acosta y concluye: "de manera que no decimos cosas nuevas, sino que, como indio natural de aquella tierra, ampliamos y extendemos con la propia relación la que los historiadores españoles, como extranjeros, acortaron, por no saber la propiedad de la lengua, ni haber mamado en la leche aquestas fábulas y verdades, como yo las mamé"¹¹

El inca Garcilaso es perfectamente consciente de que su conocimiento de la lengua general y su socialización en el mundo incaico ("como indio" y "haber mamado en la leche aquestas verdades") le permitían ver las cosas en toda su amplitud y "desde dentro". Al escribir sus "Comentarios" cuarenta años después de salir del Cusco, él sabe que ya no pertenece a ese mundo, pero lo siente como propio y trata de exponer las "razones" que tienen los indios para su comportamiento, develando la lógica de la cultura incaica. Es decir que, por muy desnaturalizado que estuviera el Inca, por su larga permanencia en el exilio español, su posición es superior a la del mejor etnógrafo. Recojo ahora un ejemplo de este estudio del comportamiento indígena desde sus pre-

supuestos culturales y lingüísticos.

“Declarando el nombre *Apachitas* que los españoles dan a las cumbres de las cuestras muy altas y las hacen dioses de los indios, es de saber que ha de decir *Apachecta*, es dativo, y el genitivo es *Apachecpa*, de este participio de presente *apáchec* que es el nominativo, y con la sílaba *ta* se hace dativo, quiere decir ‘al que hace llevar’, sin decir quién es, ni declarar qué es lo que hace llevar. Pero conforme al frasis de la lengua, como atrás hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significación que los indios encierran en una sola palabra, quiere decir ‘demostramos gracias y ofrezcamos algo al que hace llevar estas cargas, dándonos fuerzas y vigor para subir por cuestras tan ásperas como ésta’, y nunca lo decían sino cuando estaban ya en lo alto de la cuestra, y por esto dicen los historiadores españoles que llamaban apachitas a las cumbres de las cuestras, entendiendo que hablaban con ellas, porque allí les oían esta palabra *Apachecta*, y, como no entienden lo que quiere decir, dánselo por nombre a las cuestras. Entendían los indios, con lumbre natural, que se debía dar gracias y hacer alguna ofrenda al Pachacamac, Dios no conocido, que ellos adoraban mentalmente, por haberles ayudado en aquel trabajo. Y así, luego que había subido la cuestra, se descargaban y, alzando los ojos al cielo y bajándolos al suelo y haciendo las mismas ostentaciones de adoración que atrás dijimos para nombrar al Pachacamac, repetían dos, tres veces el dativo *Apachecta*, y en ofrenda se tiraban de las cejas y, que arrancasen algún pelo o no, lo soplaban hacia el cielo y echaban la yerba llamada *cuca*, que llevaban en la boca, que ellos tanto aprecian, como diciendo que le ofrecían lo más preciado que llevaban. Y a más no poder ni tener otra cosa mejor, ofrecían algún palillo o algunas pajuelas, si las hallaban por allí cerca, y, no las hallando, ofrecían un gujarro, y donde no los había, echaban un puñado de tierra. Y de estas ofrendas había grandes montones en las cumbres de las cuestras. No miraban al sol cuando hacían aquellas ceremonias, porque no era la adoración a él, sino al Pachacamac. Y las ofrendas, más eran señales de sus afectos que no ofrendas, porque bien entendían que cosas tan viles no eran para ofrecer. De todo lo cual soy testigo, que lo vi caminando con ellos muchas veces. Y más digo, que no lo hacían los indios que iban descargados, sino los que iban cargados” 12.

Análisis similares hace sobre la forma de juramento ¹³ y sobre la significación del nombre de "Huaca" ¹⁴. Al explicar el matrimonio del príncipe heredero con su propia hermana, Garcilaso acumula las "razones que para ello daban": "pues el Sol se había casado con su hermana y había hecho aquel casamiento de sus dos primeros hijos (Manco Cápac y Mama Oclo), era justo se guardase la misma orden en los primogénitos del rey"; "por conservar limpia la sangre del Sol, porque decían que no era lícito se mezclase con sangre humana", "porque al heredero le perteneciese el reino tanto por la madre como por el padre" ¹⁵. De esa manera, trata de explicar los hechos sociales en términos de la cultura que describe.

Para terminar este breve comentario sobre la etnografía incaica de Garcilaso, puede ser útil recoger la valoración de la misma que hace Valcárcel, tan conocedor de las fuentes de la cultura andina: "los datos que aportan la mayoría de los cronistas son simplemente adicionales o ampliaciones a lo que fundamentalmente había dicho Garcilaso. Por tanto, la verdad acerca de la cultura incaica está en Garcilaso. La arqueología y la etnología están confirmando, han confirmado ya, lo que decía Garcilaso" ¹⁶. Y luego Valcárcel recuerda cómo a él le cupo la suerte de participar en el redescubrimiento de los tres torreones de las ruinas de Sacsahuamán, tan precisamente descritos por Garcilaso. Semejante valoración global no puede olvidar el carácter apologético de la obra del inca, como reacción contra las informaciones y crónicas de inspiración toledana (aunque Garcilaso no explicita nunca esta intención); tampoco puede olvidar el peligro de idealización que hay siempre en obras que se escriben en las condiciones en que se escribieron los "Comentarios" (la reconstrucción, en la sexta década de su vida, de todos los recuerdos de su infancia y mocedad, sobre todo si es verdadera la interpretación psicológica de reconciliación con la parcela indígena de la propia identidad); finalmente, tampoco pueden olvidarse los errores que tiene Garcilaso en su información sobre el Incanato.

III. NOTAS PARA UNA ETNOLOGIA PERUANA

Aunque los "Comentarios" sean, sobre todo, una etnografía general del Tawantisuyo, es indudable que Garcilaso toca una serie de temas etnológicos:

1) *El concepto de historia.*

En el libro I, capítulo 2, al referirse al candente problema de la época del descubrimiento de América por los europeos: "si hay an-

típodas”, Garcilaso toca brevemente el problema del poblamiento americano: “por dónde hayan pasado aquellas gentes, tantas y de tan diversas lenguas y costumbres como las que el Nuevo Mundo se han hallado, tampoco se sabe de cierto”, alude a los inconvenientes de la hipótesis marina y de la hipótesis terrestre y decide no abordar el tema “porque tengo menos suficiencia que otro para inquirirlas” 17. Luego inicia su narración indicando claramente “dos edades” hasta la llegada de los españoles:

“Para que se entienda mejor la idolatría, vida y costumbres de los indios del Perú, será necesario dividamos aquellos siglos en dos edades: diremos cómo vivían antes de los Incas y luego diremos cómo gobernaron aquellos Reyes, para que no se confunda lo uno con lo otro, ni se atribuyan las costumbres ni los dioses de los unos a los otros. Para lo cual es de saber que, en aquella primera edad y antigua gentilidad, unos indios había poco mejores que bestias mansas y otros mucho peores que fieras bravas” 18

La descripción de la vida en la “primera edad” se limita a los capítulos 9-14 (mientras que la segunda se extiende del 15 al 262), y en ellos el Inca hace una apretada síntesis de la vida social, calificándola de salvaje o bestial: en el campo religioso, imperaba la idolatría más total, pues para muchos indios no había planta, objeto o “animal tan vil ni sucio, que no tuviesen por dios, sólo por diferenciarse unos de otros en sus dioses, sin acatar en ellos deidad alguna, ni provecho que ellos pudiesen esperar” 19 (lo que parece insinuar un período pre-religioso o una simple reducción de lo religioso a lo social en la línea de Durkheim), y otros indios “escogieron sus dioses con alguna más consideración que los pasados, pues adoraban algunas cosas, de las cuales recibían algún provecho”, como la Pachamama o la Mamacochoa 20. Entre los sacrificios abundaban los sacrificios humanos. En la vivienda, “tenían aquellos gentiles la misma barbaridad que en sus dioses y sacrificios. Los más políticos tenían sus pueblos poblados sin plaza, ni orden de calles, ni de casas, sino como un recogedero de bestias”; los demás vivían en riscos y peñas altas, en chozas dispersas en cuevas o huecos de árboles; para Garcilaso algunos indios de esa edad no fueron conquistados por los Incas, como los chirguanos, y continúan “en aquella rusticidad antigua., son irracionales y apenas tienen lengua para entenderse unos con otros dentro de su misma nación, y así viven como animales de diferentes especies, sin juntarse, ni comunicarse, ni tratarse, sino a sus solas” 21. La organización social se reduce a que “gobernaba el que se atrevía.. y luego

que señoreaba, trataba a sus vasallos con tiranía y crueldad, sirviéndose de ellos como esclavos" 22. El alimento era, sobre todo, yerbas, raíces y frutas, que recogían, y en las zonas cálidas iban prácticamente desnudos. En la vida sexual "muchas naciones se juntaban al coito como bestias, sin conocer mujer propia, sino como acertaban a toparse, y otras se casaban como se les antojaba, sin exceptuar hermanas, hijas, ni madres" 23. Así no hay familia propiamente tal, ni siquiera se conoce el tabu del incesto. En una palabra, Garcilaso presenta esta primera edad de forma bastante similar a la etapa de salvajismo de los antropólogos evolucionistas.

La llegada de los incas y el inicio de su tarea civilizadora marcan el comienzo de la "segunda edad". Los incas enseñan la agricultura, la irrigación, el hilado y tejido, y la construcción de caminos y edificios. "El inca Manco Cápac, yendo poblando sus pueblos, juntamente con enseñar a cultivar la tierra a sus vasallos y labrar las casas y sacar acequias., les iba instruyendo en la urbanidad, compañía y hermandad, que unos y otros se habían de hacer, conforme a lo que la razón y la ley natural les enseñaba" 24. El gobierno local se realiza por medio de "curacas", quienes organizan la vida económica para asegurar el sustento de todos y ejercen la justicia en nombre del inca. Se introducen las reglas del matrimonio y se prohíbe el incesto y el adulterio. En el campo religioso, Manco Cápac inicia el culto al Sol, desengañándoles "de la bajeza o vileza de sus muchos dioses, diciéndoles qué esperanzas podían tener de cosas tan viles para ser socorridos en sus necesidades o qué mercedes habían recibido cada día de aquellos animales, como los recibían cada día de su padre el Sol" 25. En cuanto a la Luna, aunque la tuvieron "por hermana y mujer del Sol y madre de los Incas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrificios, ni le edificaron templos" 26. Más aún, para Garcilaso, como luego se verá, los Incas llegaron con su "lumbre natural" a reconocer al Dios supremo, invisible creador del universo, por quien sentían "más veneración interior" que por el Sol y le llamaron Pachacamac.

Hay para Garcilaso una "tercera edad" (aunque no emplee esta terminología), que comienza con la llegada de los españoles. El no se plantea el problema de los justos títulos de la conquista, pero parece situar a esta dentro de una perspectiva providencialista, que trajo al Perú la evangelización cristiana. Así su visión de la historia resulta ser lineal e irreversible. Esta visión providencialista se muestra ya en la "segunda edad", porque los incas realizan una tarea civilizadora, que iba a permitir la aceptación del evangelio. No sólo "humanizan" a la población andina con todos los inventos, técnicas y pautas de comportamiento social que imponen, sino que suprimen la antropofagia y los sacrificios humanos, enseñan a comportarse conforme "a la razón y ley natural" y predicán al "Dios desconocido" (Pachacamac). Garcilaso compara la tarea civilizadora

de incas y romanos ("porque el Cusco, en su imperio, fué otra Roma en el suyo, y así se puede cotejar la una con la otra, porque se asemejan en las cosas más generosas que tuvieron") 27; de un modo especial compara la lengua general con el latín (la lengua general le es, a los indios, "de tanto provecho como a nosotros la latina, porque demás del provecho que les causa en sus comercios, tratos y contratos., les hace más agudos de entendimiento y más dóciles y más ingeniosos para lo que quisieran aprender, y de bárbaros los trueca en políticos y más urbanos") 28. Todo lo cual se inscribe en esa visión providencialista, porque la evangelización va a completar enseguida las fronteras de Tawantinsuyo y porque el quechua va a ser la lengua misional. Si la realidad colonial no parece justificar esta visión ascendente de la historia, lo cierto es que Garcilaso está demasiado lejos en el espacio y en el tiempo (1a 2a. parte de los Comentarios no llegan a Toledo, el verdadero del régimen colonial) y siempre queda la "utopía retrospectiva", como la llama Wachtel 29, o la visión religiosa, para dar una explicación diferente.

2. *Antropología de la religión*

Además de su detallada etnografía sobre las creencias, rituales, formas de organización y normas éticas del sistema religioso del Tawantinsuyo, Garcilaso aborda una serie de problemas etnológicos e incluso incursiona en el problema del valor de la religión incaica.

En primer lugar, se refiere a la predicación de los apóstoles en el Perú. Hablando del templo de Cacha, que edificó el inca Wiracocha en honor de cierto personaje que se le presentó en sueños "diciendo que era hijo del Sol y hermano de los incas", en cuyo templo había una imagen "de buena estatura, con una barba larga de más de un palmo, los vestidos largos y anchos como túnica o sotana", dice:

"La estatua semejaba a las imágenes de nuestros santos apóstoles, y más propiamente a las del Señor San Bartolomé...

Los españoles, habiendo visto este templo y la estatua..., han querido decir que puede ser que el apóstol San Bartolomé llegase hasta el Perú a predicar a aquellos gentiles y que en memoria suya hubiesen hecho los indios la estatua y el templo. Y los mestizos naturales del Cosco, de treinta años a esta parte, en una cofradía que hicieron de ellos solos, que no quisieron que entrasen españoles en ella, la cual solemnizan con grandes gastos, tomaron por abogado a este bienaventurado apóstol, diciendo que ya que con ficción o sin ella se había dicho que había predicado en el Perú, lo querían por su patrón, aunque algunos españoles maldicientes, viendo los arreos

y galas que aquel día sacan, han dicho que no lo hacen por el apóstol, sino por el Inca Wiracocha” 30

Ni en este texto, ni en su alusión a la cruz “de mármol fino, de color blanco y encarnado”, que los incas tuvieron en gran veneración y que Garcilaso vió en 1560 en la sacristía de la catedral del Cusco 31, el cronista mestizo ve ninguna evidencia de la predicación apostólica, que va a defender con tanta pasión el padre Calancha (1639), pero recoge información interesante sobre la manipulación de los símbolos: los mestizos, que deciden organizar una cofradía para ellos solos, en honor de San Bartolomé, que, por el sueño del inca Wiracocha y por el templo de Cacha, se ha convertido en un símbolo de su doble raíz cultural, y los españoles y criollos, que no lo aceptan y acusan a los mestizos de superstición. En otro lugar habla también Garcilaso de la manipulación de los mitos por los incas, como ya se verá.

Este escepticismo de Garcilaso ante la predicación apostólica se extiende a las similitudes entre las dos religiones, que muchos misioneros descubren; así, acerca del “ídolo de Tangatanga, que un autor dice que adoraban en Chuquisaca y que los indios decían que era uno en tres y tres en uno”, como la Trinidad cristiana, observa haciendo un análisis de indudable valor etnológico:

“Yo no tuve noticia de tal ídolo, ni en el general lenguaje del Perú hay tal dicción. Quizás es del particular lenguaje de aquella provincia, la cual está 180 leguas del Cusco. Sospecho que el nombre está corrupto, porque los españoles corrompen todos los más que toman en la boca, y que ha de decir Atacanca, quiere decir escarvajo... Que en Chuquisaca, en aquella primera edad y antigua gentilidad, antes del imperio de los reyes incas, lo adorasen por dios, no me espantaría, porque, como queda dicho, entonces adoraban otras cosas tan viles; mas no después de los incas, que las prohibieron todas. Que digan los indios que en uno eran tres y tres en uno, es invención nueva dellos, que la han hecho después que han oído la Trinidad y unidad del verdadero Dios nuestro Señor, para adular a los españoles con decirles que también ellos tenían algunas cosas semejantes a las de nuestra santa religión, como ésta y la Trinidad que el mismo autor dice que daban al Sol y al rayo, y que tenían confesores y que confesaban sus pecados como los cristianos. Todo lo cual es inventado por los indios con pretensión de que, siquiera por semejanza, se les haga alguna cortesía. Esto afirmo como indio, que conozco la

natural condición de los indios”³².

Además, recoge una larga cita del Padre Valera sobre analogías de las dos religiones, que atribuye, sobre todo, a la falta de verdadera comunicación entre los primeros cronistas o misioneros y los indios (“y así, interpretándolas a su imaginación y antojo; escribieron por verdades cosas que los indios no soñaron, porque de las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio alguno de nuestra religión cristiana”); pero no descarta la “parodia diabólica” para explicar la confesión, el bautismo y el ayuno (“pues el demonio ha procurado siempre ser tenido y honrado como Dios, no sólomente en los ritos y ceremonias de la gentilidad, mas también en algunas costumbres de la religión cristiana, las cuales, como mona envidiosa, ha introducido en muchas regiones de las Indias, para ser por esta vía honrado”) ³³. Sin embargo, Garcilaso afirma que los incas creían en la inmortalidad del alma y en la resurrección universal de los cuerpos y “tenían grandísimo cuidado de poner en cobro los cabellos y uñas que se cortaban” y, al preguntarle él por qué hacían eso, le respondían: “Sábetse que todos los que hemos nacido hemos de volver a vivir en el mundo.. y porque nuestras (almas) no se detengan buscando sus cabellos y uñas., se las ponemos aquí juntas” ³⁴; reflexionando sobre esta creencia incaica, dice: “cómo y por cuál tradición tuviesen los Incas la resurrección de los cuerpos, siendo artículo de fe, no lo sé, ni es de un soldado como yo inquirirlo, ni creo que se pueda averiguar con certidumbre.”³⁵

En segundo lugar, se refiere al problema del Dios creador:

“Demás del Sol adoraron al Pachacamac (como se ha dicho) interiormente, por dios no conocido; tuviéronle en mayor veneración que al Sol; no le ofrecieron sacrificios ni le hicieron templos, porque decían que no le conocían, porque no se había dejado ver; empero, que creían que lo había. Y en su lugar, diremos del templo famoso y riquísimo que hubo en el valle llamado Pachacámac, dedicado a este Dios no conocido. De manera que los incas no adoraron más dioses que los dos que hemos dicho, visible e invisible.. Y así establecieron ley y mandaron pregonarla para que en todo el imperio supiesen que no habían de adorar más de al Pachacámac, por supremo Dios y señor, y al Sol, por el bien que hacía a todos”²⁶

Ya antes había observado que “los reyes Incas y sus amautas, que eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y

Señor nuestro, que crió el cielo y la tierra..., al cual llamaron Pachacámac..., quiere decir el que da ánima al mundo” 37 y que “el Dios de los cristianos y Pachacámac era todo uno., porque la intención de aquellos indios fué dar este nombre al sumo Dios, que da vida y ser al universo, como lo significa el mismo nombre” 38 En otro lugar, aunque en un contexto diferente, Garcilaso llega a decir que “toda la teología de los incas se encerró en el nombre Pachacámac”39. Finalmente, al hablar del reinado de Huaina Cápac, recoge aquella anecdota en la que el inca, durante la fiesta del Inti Raymi, se quedó mirando fijamente el sol y, siendo amonestado por eso por el sumo sacerdote, le respondió a éste: “Pues yo te digo que este nuestro padre el Sol debe de tener otro mayor señor y más poderoso que no él, el cual le manda hacer este camino que cada día hace sin parar, porque, si él fuera el supremo señor, una vez que otra dejara de caminar y descansara por su gusto”40

Aunque Garcilaso se equivoca al afirmar que los incas llegaron a identificar el culto de Pachacámac con el Dios creador, es indudable que en el Tawantisuyo se admitió al Dios creador, aunque tuviera mucha menos importancia cultural como ocurre con el creador en casi todos los sistemas religiosos; además, el énfasis del cronista mestizo en que habían llegado a esta verdad por la luz natural (tema agustiniano, neo-platónico, que se encuentra también en Las Casas y Acosta) era una manera de reivindicar la grandeza de los incas; más aún, para Garcilaso, los incas, al extender su sistema religioso por todo el imperio, ejercieron una misión civilizadora y se convirtieron en avanzada de la predicación cristiana 41.

Una última observación sobre la antropología de la religión en Garcilaso. Como ya se vió la manipulación por los mestizos del mito de San Bartolomé, también debe recordarse lo que el cronista mestizo afirma de los mitos andinos. Hablando de la isla Titicaca en el lago del mismo nombre, donde había un templo muy venerado, recoge una “fábula de siglos más antiguos”: “dicen que después del diluvio vieron los rayos del sol en quella isla y en aquel lago primero que en otra parte alguna”, observa:

“El primer inca Manco Cápac, favorecido de esta fábula antigua y de su buen ingenio, inventiva y sagacidad, viendo que los indios la creían y tenían el lago y la isla por lugar sagrado, compuso la segunda fábula, diciendo que él y su mujer eran hijos del Sol y que su padre los había puesto en aquellas isla para que de allí fuesen por toda la tierra doctrinando aquellas gentes, como al principio de esta historia se dijo largamente. Los incas amautas, que eran los filósofos y sabios de su república, reducían la primera fábula a la segunda,

dándosela por pronóstico o profecía, si así se puede decir. Decían que el haber echado el sol en aquella isla sus primeros rayos para alumbrar el mundo, había sido señal y promesa de que en el mismo lugar pondría sus dos primeros hijos para que enseñasen y alumbrasen aquellas gentes, sacándolas de las bestialidades en que vivían, como lo había hecho lo habían hecho después aquellos reyes. Con estas invenciones y otras semejantes hechas en su favor, hicieron los incas creer a los demás indios que eran hijos del Sol, y con sus muchos beneficios lo confirmaron. Por estas dos fábulas tuvieron los incas y todos los de su imperio aquella isla por un lugar sagrado, y así mandaron hacer en ella un riquísimo templo”⁴².

En este párrafo Garcilaso se refiere al mito de Manco Cápac y Mama Ocllo, que ha narrado extensamente en el capítulo 15 del Libro II y reconoce que es una re-elaboración hecha por los amautas de un mito inicial, para justificar la conquista y civilización incaicas; aunque el cronista mestizo no hace ningún análisis teórico sobre el mito cusqueño, similar a los que hacen los antropólogos de la escuela estructural-funcionalista inglesa, parece indudable que proporciona muchos elementos para este análisis.

3 *La Aculturación indígena.*

Como Sahagún (1956) recoge en su Historia una serie de observaciones sobre el contacto cultural hispano-azteca. Garcilaso también se refiere a los préstamos culturales de españoles e incas. Así, en los dos últimos libros de los Comentarios, al mismo tiempo que cuenta las hazañas de los dos últimos incas, hace una verdadera historia “natural” del mundo prehispánico (es especialmente interesante la descripción de la coca y de su empleo) (Libro VIII-cap. 9-25) y una detallada descripción de la introducción de animales y plantas de origen europeo (Libro IX-cap.16-30). La descripción tiene, a veces, la viveza del mejor informe de campo. Por ejemplo, la manera cómo Garcilaso relata el trabajo de los primeros bueyes llegados al Cusco:

“Los primeros bueyes que vi arar fué en el valle del Cusco, año de 1550, uno más o menos, y eran de un caballero llamado Juan Rodríguez de Villalobos, natural de Cáceres; no eran más de tres juntas; llamaban a uno de los bueyes Charparro y a otro Naranjo y a otro Castillo; llevóme a verlos un ejército de indios que de todas partes iban a lo mismo, atónitos y asombrados de una cosa tan monstruosa y nueva para

ellos y para mí. Decían que los españoles, de haraganes, por no trabajar, forzaban a aquellos grandes animales a que hiciesen lo que ellos habían de hacer. Acuérdomé bien de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costó dos decenas de azotes: los unos me dió mi padre, porque no fuí a la escuela; los otros me dió el maestro, porque falté de ella... Los gañanes que araban eran indios; los bueyes domaron fuera de la ciudad, en un cortijo, y cuando los tuvieron diestros, los trajeron al Cusco, y creo que los más solemnes triunfos de la grandeza de Roma no fueron más mirados que los bueyes aquel día” 44

A lo largo de su narración, el inca va haciendo una serie de observaciones interesantes sobre problema de contacto cultural. Antes de enumerar todos los animales y plantas introducidos por los españoles, observa: “me pareció hacer capítulo de ellas aparte, para que se vea y considere cuántas cosas menos y, al parecer cuán necesarias a la vida humana, se pasaban aquellas gentes, y vivían muy contentos sin ellas”⁴⁵. Luego va reseñando los animales (caballos, vacas, cerdos, ovejas, gallinas, etc.) y las plantas (trigo, vid, olivo, frutas, hortalizas, etc.) que se traen al Perú, su multiplicación, circunstancias de su adaptación al medio, precios que alcanzan, haciendo la reseña tanto a base de sus recuerdos personales como de las informaciones de sus corresponsales del Perú y de los indios que se reúnen con él en España. Tales reseñas, aunque no siempre tienen un carácter muy científico, tienen el valor de un dato de primera mano. Al hablar de los caballos, comenta” “Comúnmente los indios tienen grandísimo miedo a los caballos; en viéndolos correr, se desatinan de tal manera que, por ancha que sea la calle, no saben arriarse a una de las paredes y dejarle pasar, sino que les parece que dondequiera que estén (como sea en el suelo) los han de trompillar, y así, viendo venir el caballo corriendo, cruzan la calle dos o tres veces de una parte a otra., muchas veces acaesció (como yo los ví), irse a encontrar con el caballo, por huir de él”; luego recuerda que, durante mucho tiempo, los indios no quisieron dedicarse a herrar caballos, “aunque en los demás oficios, que de los españoles han aprendido, hay muy grandes oficiales” y que “a los principios de las conquistas en todo el Nuevo Mundo, tuvieron los indios que el caballo y el caballero era toda una pieza, como los centauros”⁴⁶

También son interesantes sus observaciones lingüísticas: hablando de las plantas americanas dice: “todos los nombres que los españoles ponen a las frutas y legumbres del Perú son del lenguaje de las Islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua española, y por eso damos

cuenta de ellos” 47. Esta es la razón por la que en el Perú se sigan utilizando las palabras caribes “maíz”, “maní”, “tabaco”.., en lugar de las palabras quechuas “sara”, “ínchic”, “sairi”. Esto supone que, en un proceso de aculturación, las primeras formas culturales tienen más aceptación y que tras el primer contacto la cultura “cristaliza” y ya no permite innovaciones, como observa Foster 48; por esa misma razón en el Perú tuvieron más aceptación las formas culturales del sur de España (Andalucía y Extremadura), por ser las que llegaron primero. Garcilaso observa también cómo los indios inventan palabras quechuas para los animales que nunca había visto: a los cerdos le llaman “cuchi”, (“porque oyeron decir a los españoles “coche”, “coche”, cuando les hablaban”; a los gatos “micitu”, “porque oyeron decir a los españoles ‘miz’, ‘miz’, cuando los llamaban 49; y a la gallina “gualpa”, término que viene de Atahualpa, porque “como oyeron cantar los gallos, dijeron los indios que aquellas aves, para perpetua infamia del tirano y abominación de su nombre, lo pronunciaban en su canto diciendo ‘Atahualpa’, y los pronunciaban ellos, contrahaciendo el canto del gallo.. Confieso verdad que muchos discípulos míos y yo.. lo cantamos en nuestra niñez por las calles, juntamente con los indiezuelos”50.

Garcilaso observa también la intensidad de la aculturación hispánica sobre el mundo andino en aquellos años, “porque las ansias que los españoles tuvieron para ver cosas de su tierra en las Indias han sido tan vascosas y eficaces, que ningún trabajo ni peligro se les ha hecho grande para dejar de intentar el efecto de su deseo”51 y porque había entre los colonizadores el estímulo de conseguir la “joya que los reyes.. habían mandado se diese de su real hacienda al primero que, en cualquier pueblo de españoles, sacase fruto nuevo de España, como trigo, cebada, vino y aceite en cierta cantidad” y “la joya eran dos barras de plata de 300 ducados cada una”52. Pero el mayor impulso aculturador venía de la presencia de la nueva población y, por eso, Garcilaso dedica el capítulo siguiente a los de las innovaciones, el capítulo 31 del libro IX, a los “nombres nuevos para nombrar las diversas generaciones”; dice que “lo mejor de lo que ha pasado a las Indias se nos olvidaba, que son los españoles y los negros”, recoge los nombres inventados para designar a los diversos grupos étnicos, y afirma que el nombre de criollo lo inventaron los negros:

“De manera que al español y al guineo nacidos allá los llaman *criollos* y *criollas*. Al negro que va de acá, llánamente llaman *negro* o *guineo*. Al hijo de negro y de india o de indio y de negro, dicen *mulato* y *mulata*. A los hijos de estos llaman *cholo*: es vocablo de las Islas de Barlovento; quiere decir

perro, no de los catizos, sino de los muy bellacos gacanes; y los españoles usan de él por infamia y vituperio. A los hijos de español y de india o de indio y española, nos llaman *mestizos*, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fué impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias, y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena, y me honro con él. Aunque en Indias, si a uno de ellos le dicen 'sois un mestizo' o 'es un mestizo', lo toman por menosprecio... A los hijos de español y de mestiza o de mestizo y española llaman *cuatrayvos*, por decir que tienen cuarta parte de indio y tres de español. A los hijos de mestizo y de india o de indio y de mestiza llaman *tresayvos*, es decir que tienen tres partes de indio y una de español. Todos estos nombres y otros, que por excusar hastío dejamos de decir, se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha habido después que los españoles fueron a ella, y podemos decir que ellos los llevaron"⁵³.

A pesar de la diversidad étnica del Perú y de los conflictos que tal diversidad ocasiona -conflictos que Garcilaso no disimula, como se desprende del mismo texto transcrito, en que se alude a prejuicios interétnicos-, el inca Garcilaso sostiene la unidad del país por encima de todo. La mejor prueba es la conocida dedicatoria que puso a la segunda parte de los Comentarios reales: "A los indios, mestizos y criollos de los Reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano", donde declara ser parte de la familia y de la patria, que forman los tres grupos étnicos más importantes del Perú. El prólogo que sigue a la dedicatoria confirma esta idea: "Por tres razones escribí la primera y escribo la segunda parte de los Comentarios de esos reinos del Perú. La primera, para dar a conocer el universo nuestra patria, gente y nación, no menos dichosa por ser.. sujeta a nuestros reyes católicos..., que por haber sido poseída y gobernada de sus antiguos príncipes, los Incas"⁵⁴. Aunque el concepto de "patria" y "nación" no tuvieron, a principios del siglo XVII, el mismo contenido que en la actualidad, pues en el siglo XIX y principios del XX volvió a replantearse el problema de las nacionalidades, es claro que Garcilaso es el primer escritor que muestra la naciente conciencia nacional de la nueva realidad social y política, que se va formando en el territorio del Tawantinsuyo, y que los "Comentarios" son el mejor símbolo de esa conciencia nacional.

En una ocasión, hablando del primero que llevó trigo a su patria,

dice así: "yo llamó así a todo el imperio que fué de los Incas"⁵⁵. Es significativo que con ocasión de la rebelión de Tupa Amaru II, ocurrida en 1780-1, se dió la real cédula de 21 de abril de 1782, en la que se dice al virrey de Lima: "Igualmente quiere el rey que con la misma reserva procure V.E. recoger sagazmente la Historia del Inga Garcilaso, donde han aprendido esos naturales muchas cosas perjudiciales"⁵⁶, aunque en la península salía una nueva edición en 1801. Y es también significativo que, poco después de la independencia americana, el general San Martín ordenó que se hiciera una nueva edición de los Comentarios reales, como un modo de fortalecer la conciencia nacional.

NOTAS

- 1 Uno de los que ha dado este enfoque ha sido Fernando Saba en su tesis doctoral, "Consideraciones psicoanalíticas acerca de la identidad del Inca Garcilaso de la Vega", presentada en 1976 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En un trabajo más reciente escrito conjuntamente con Max Hernández, Saba sostiene: "El lenguaje escrito restituía a Garcilaso su auténtico destino. Garcilaso, escritor mestizo del español, nacía a la creación luego de haber liberado la relación de sus padres de las fantasías de destrucción y violencia que parecen poblar la escena primaria que subyace a su primer recuerdo infantil. Al traducir de la lengua a otra los "Diálogos de amor", Garcilaso asumía una carencia, iniciaba una demanda de amor y comenzaba a entender y reparar el vínculo de pareja de sus padres; por eso, la traducción surge como intento de síntesis, deslindamiento de espacios, conjunción de diferencias y similitudes, de conciliación y ruptura de sistemas significantes. Así asume la libertad que le autoriza a intercalar en el Garcilaso de la Vega el nombre de "Inca". Al hacerlo, a la vez que mantiene los vínculos con su padre y su identificación con el escritor toledano, subraya su diferencia con ellos, destaca la relación con su madre y se otorga de ese modo distintividad. Este hombre, que no era "un hidalgo completo, ni español ni indio, ni vecino ni forastero" (Porras, 1945), puede ya llamarse mestizo "a boca llena". Habiendo encontrado y aceptado "su significado", deviene en dueño y servidor del "nombre impuesto". La profunda y prolongada conflictiva de su identidad empieza a resolverse y Garcilaso puede asumir aspectos de sí mismo hasta entonces dispersos, al lograr el reconocimiento de su estirpe quechua en términos españoles" (1979:118-9)
- 2 Miró Quesada, 1948:240. Otros estudios importantes sobre Garcilaso son los de Riva Agüero, 1910 y 1916, el Symposium de 1955 y Durand, 1976.
- 3 Garcilaso, 1943, I: 9
- 4 Garcilaso, 1943, I: 8

- 5 Valcárcel, 1955: 143
- 6 Garcilaso, 1943, I: 48
- 7 Garcilaso, 1943, I: 39-40
- 8 Garcilaso, 1943, I: 48
- 9 Garcilaso, 1943, I: 21. Al padre Valera atribuye también Porras una de las "Tres relaciones de antigüedades peruanas", publicadas en Madrid en 1879 por Jiménez de la Espada, con el título de "Las antiguas costumbres de los naturales del Perú"
- 10 La polémica entre González de la Rosa y Riva Agüero sobre la originalidad de Garcilaso se desarrolló en la Revista Histórica del Perú, tomos II (1907), III (1908), IV (1909-11). El trabajo definitivo de Riva-Agüero es "El señor González de la Rosa y las obras de Valera y Garcilaso", publicado en la citada revista (IV: 312-47)
- 11 Garcilaso, 1943, I: 85--86
- 12 Garcilaso, 1943 I: 73-4
- 13 Garcilaso, 1943, I: 70
- 14 Garcilaso, 1943, I: 74
- 15 Garcilaso, 1943, I: 196
- 16 Valcárcel, 1955: 149-50
- 17 Garcilaso, 1943, I: 14
- 18 Garcilaso, 1943, I: 29
- 19 Garcilaso, 1943, I: 30
- 20 Garcilaso, 1943, I: 31
- 21 Garcilaso, 1943, I: 34
- 22 Garcilaso, 1943, I: 34
- 23 Garcilaso, 1943, I: 37
- 24 Garcilaso, 1943, I: 51
- 25 Garcilaso, 1943, I: 63
- 26 Garcilaso, 1943, I: 65
- 27 Garcilaso, 1943, II: 102
- 28 Garcilaso, 1943, II: 95
- 29 Wachtel, 1973: 174
- 30 Garcilaso, 1943, I: 272
- 31 Garcilaso, 1943, I: 69
- 32 Garcilaso, 1943, I: 75-6
- 33 Garcilaso, 1943, I: 77
- 34 Garcilaso, 1943, I: 80
- 35 Garcilaso, 1943, I: 81. Sobre la inconsistencia que parece tener Garcilaso en este punto el historiador francés Pierre Duviols, escribe: "Cómo explicar que Garcilaso, al mismo tiempo, condene ciertas analogías y apruebe otras? Es que unas sirven a la tesis central de los Comentarios y las otras, no. La comunión, la confesión, la Trinidad, la venida del apóstol son elementos que suponen ya una revelación, ya la evangelización anterior a la llegada de los españoles. Aceptar alguna de estas dos hipótesis equivalía a que los peruanos

habían traicionado la palabra de Dios. Nada de eso ocurre con la vida eterna y con la resurrección. Se trata aquí de ideas filosóficas, que se pueden alcanzar por la sola razón natural y la moral, ayudadas por la Providencia. Concepciones escatológicas tan elevadas probaban una vez más la inteligencia y el mérito de los Incas. Por esta razón, Garcilaso tenía que tratar este tema, para que -como escribe- no falte del edificio piedra tan principal” (1971: 71)

- 36 Garcilaso, 1943, I: 71
- 37 Garcilaso, 1943, I: 66
- 38 Garcilaso, 1943, I: 67
- 39 Garcilaso, 1943, I: 118
- 40 Garcilaso, 1943, II: 238
- 41 Garcilaso, 1943, I: 39
- 42 Garcilaso, 1943, I: 181:2
- 43 Garcilaso, 1943, I: 41
- 44 Garcilaso, 1943, II: 255-6
- 45 Garcilaso, 1943, II: 252
- 46 Garcilaso, 1943, II: 254
- 47 Garcilaso, 1943, II: 179
- 48 Sobre el concepto de “cristalización cultural”, véase Foster, 1962: 389s.
- 49 Garcilaso, 1943, II: 259
- 50 Garcilaso, 1943, II: 265
- 51 Garcilaso, 1943, II: 268
- 52 Garcilaso, 1943, II: 269
- 53 Garcilaso, 1943, II: 278-9
- 54 Garcilaso, 1943, I: 9
- 55 Garcilaso, 1943, II: 267
- 56 En “La rebelión de Tupac Amaru”, 1971, tom. II, vol. 3º, p. 267

REFERENCIAS CITADAS

- CALANCHA, Antonio de la
1639 *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*,
Barcelona, Pedro Lacaballería, tomo I
- COLECCION DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU
1971 *La rebelión de Tupac Amaru*, Lima, tomo II, volumen 3º
- DURAND, José
1976 *El Inca Garcilaso, clásico de América*, México, Sep-
Setentas

- DUVIOLS, Pierre
 1971 *La lutte contre les religions autochtones dans le Perou colonial*, Lima, Institut Français d'Etudes Andines
- FOSTER, Georges M.
 1962 *Cultura y conquista: la herencia española en América*, Xalapa, Universidad Veracruzana
- INCA GARCILASO DE LA VEGA
 1943 *Comentarios reales de los I Incas*, Buenos Aires, Emece, 2 tomos
- HERNANDEZ, Max y Fernando SABA
 1979 "Garcilaso Inca de la Vega, historia de un patronímico", en *Perú, identidad nacional*, Lima, Cedep
- MIRO-QUESADA, Aurelio
 1948 *El Inca Garcilaso*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica
- RIVA-AGUERO, José de la
 1910 "La historia en el Perú", en *Obras completas*, Lima, Pontificia Universidad Católica, tomo IV, 1965, p. 31-198
 1911 "El Señor González de la Rosa y las obras de Valera y Garcilaso", en *Obras completas*, tomo VI, 1968, p. 9-62
 1916 "El Inca Garcilaso de la Vega", en *Obras completas*, tomo II, 1962, p. 5-62
- SAHAGUN, Bernardino
 1956 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 4 tomos
- VALCARCEL, Luis E.
 1955 "Garcilaso y la etnografía del Perú", en *symposium de Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega*, Lima, Centro de estudios histórico-militares del Perú
- WACHTEL, Nathan
 1973 "Pensamiento salvaje y aculturación: el espacio y el tiempo en Felipe Guamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega", en *Sociedad e ideología*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos